

Restaurarquía

Alejandro Izquierdo Toscano, Mariana Carraco Palos | cofundadores de Proarte

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3664>

Tras la ocupación aliada en la Segunda Guerra Mundial, le preguntaron a Winston Churchill qué opinaba sobre los franceses. Él respondió: "¡No sé, son muchos y no los conozco a todos!"

Extrapolando dicha anécdota al patrimonio histórico, y evocando *il caso per caso*, base de toda intervención en el patrimonio histórico, creemos que cualquier medida impuesta, que sea ajena a la conservación, de carácter general del tipo que sea, ya que no existe la intervención 100% reversible, no favorece a la conservación de las obras a largo plazo.

Extrapolando dicha anécdota a la intervención sobre la eficiencia energética de edificios patrimoniales, no afirmamos que toda la arquitectura histórica sea menos eficiente energéticamente que la más reciente. De sobra son conocidas las casas cuevas con una isoterma anual inferior a 5 grados de diferencia. Arquitectura hipogea y no tan hipogea.

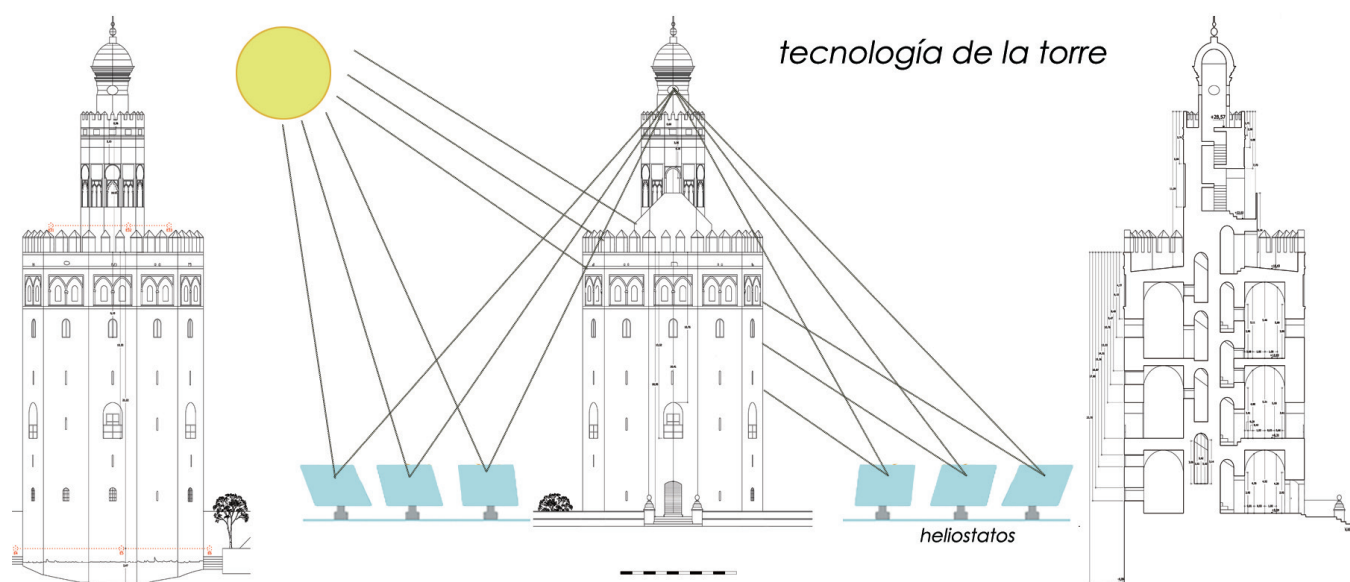
Visitando una villa renacentista cerca de Palermo... Independientemente a la construcción principal, y en medio del jardín, había un promontorio tipo Monte Gurugú (parque María Luisa de Sevilla); dentro del montículo, tipo Montaña Tindaya de Eduardo Chillida, había un salón muy rústico con un óculo cenital pequeño tipo Panteón de Apolodoro de Damasco. Dicho sistema de refrigeración pasiva, columna de aire por presión aprovechando la brisa de poniente, ha condicionado a sus habitantes durante generaciones. La propietaria nos comentó que cuando hace calor toda la familia se desplaza desde la villa hasta aquel pequeño, oscuro y confortable lugar.

¿Debemos adaptar las nuevas formas de vida a una arquitectura que no está preparada para tal? La respuesta es sí. ¿A cualquier precio y de forma generali-

zada por alguna ley en el mejor de los casos o auspiciado por alguna empresa energética? No. Deberíamos llegar a soluciones aceptables e individualizadas para cada caso. Aprovechando el símil por todos conocidos, de la teoría ultra-conservacionista donde la belleza de la obra de arte se asimila al rostro de una mujer donde sus arrugas hablan del paso del tiempo como positivo, y por igualdad de género y desacierto, imagínense un hombre de avanzada edad soportando un saco de cemento. Habrá hombres que resistan y otros que no. Habrá arquitectura que la soporte y otras que no.

Como profesionales debemos cumplir con todas las normativas pero, siendo críticos en base a nuestra experiencia, podemos decir que generalizar induce a casos realmente inverosímiles. Recientemente rehabilitando una casa en un centro histórico de España, propusimos al cliente medidas pasivas. No hubo manera. Recibía una subvención por instalar placas solares. El cliente sólo habitaba un par de semanas al año en dicho inmueble. ¿Cuántos años se necesitarán para compensar la energía primaria y las emisiones de dióxido de carbono generadas para fabricar dicho sistema? Pasarán décadas y seguramente antes quedará obsoleta por falta de uso y mantenimiento.

Tales normativas e incentivos tienen que contemplar la complejidad de las cuestiones que afectan a una intervención en un edificio de valor histórico o un centro histórico. La repetición de manera acrítica de prácticas motivadas única y exclusivamente por el factor económico, y que no abarcan en su concepción los reales valores ecológicos y culturales que están en juego, pone en riesgo no sólo la descaracterización de la obra o de los conjuntos históricos, sino también su conservación. Un estudio realizado por De Luxán García, Gómez Muñoz, Barbero Barrera et ál. (2014), publicado en las actas del *Congreso Internacional de Eficiencia Energética y*



Hipérbolo: País pionero en renovables con ausencia jurídica de la figura del arquitecto restaurador | imagen y levantamiento arquitectónico de los autores

Edificación Histórica, indica que una práctica muy común en intervenciones en edificios históricos en España es la remoción de los morteros de revestimientos externos de los edificios para evidenciar su tejido murario constitutivo, concebido originalmente para permanecer escondido. Además de generar equívocos de lectura en una obra, y hasta problemas de conservación en algunos casos, resulta también ser una práctica inadecuada desde el punto de vista de la eficiencia energética. Y después, para compensar el desequilibrio generado, es necesaria una instalación de materiales aislantes en el interior de la fábrica implicando mayores emisiones de carbono.

Antes que decir sí a una normativa o ley, e intentar aplicarla a un tejido sensible como es el patrimonio histórico edificado, se deben tener los medios para poder llevarla a cabo. La creación de equipos multidisciplinares para el tema en cuestión es un requisito mínimo pero insuficiente. También es necesario la creación de mapas paisajísticos introduciendo el tema debatido por obligatoriedad en los planes generales de ordenación urbana; un plan desarrollado basado en un exhaustivo estudio previo de la ciudad histórica, teniendo en consideración las particularidades de su tejido, de cada edificio y de

los espacios libres sin perder la percepción del conjunto. Propuestas participativas multidisciplinares acompañadas por acciones de divulgación, formación y educación colectiva. Como ejemplo de referencia, nombrar el particular caso del centro histórico de Edimburgo, resultado de una acción conjunta entre diversos agentes y esferas (Unesco, municipio, comunidades locales e internacionales), y demuestra que es posible asociar programas destinados a la mejora de la eficiencia energética sin comprometer la autenticidad y la conservación de los edificios y centros históricos.

Como referencia fuera de España, nombraremos al profesor italiano Livio de Santoli que afirma que, para realizar una correcta intervención energética sobre un monumento, deben colaborar cuatro figuras: arquitecto, ingeniero, biólogo y químico. De manera que se apliquen sistemas mixtos (pasivos-activos).

Livio de Santoli fue el protagonista de la solución final que resolvió los problemas de limpieza y conservación del David de Miguel Ángel. Naturalmente cada cierto tiempo se acumulaba polvo y debido a la masiva afluencia de público se creaba un entorno contaminado en

torno a la escultura. Después de cientos de propuestas y cientos de sistemas, llegando a ser algunos de ellos rocambolosos, de Santoli, con un simple cambio de posición y orientación de la impulsión de la climatización, logró cambiar el régimen turbulento por una cortina de aire solucionando los dos problemas a la vez: el depósito de polvo sobre la escultura y la contaminación emitida por los visitantes.

Con un simple cambio en la disposición de los emisores, logró no sólo el no cerrar la sala para la limpieza de la obra, sino ahorrar energéticamente sobre el esfuerzo que conllevaba: transporte, mano de obra, montaje de andamios especiales...

Este ejemplo lo usamos para llegar a la conclusión de que la simplicidad muchas veces puede solucionar el problema de manera eficaz y con un impacto mucho menor; y que a pesar de ser positivo tener una reglamentación en cuanto a eficiencia y ahorro energético que afecte al patrimonio histórico, ésta debe ser flexible y capaz de crear grupos multidisciplinares en torno al arquitecto restaurador, propiciando un diálogo continuo entre teoría de la restauración monumental y de los centros históricos, fundamentos del habitar y la necesidad de incorporación de nuevos sistemas. Estos profesionales tienen que meter en la balanza y ponderar respecto a los diferentes conocimientos aportados, por las diferentes disciplinas envueltas en el proceso, para llegar a una síntesis traducida en el proyecto guiados siempre por los principios generales que abarca la disciplina de la restauración entendida en su concepción más amplia y recordando siempre que: "se actúa sobre originales, por definición, únicos e irrepetibles; son, por lo tanto, requeridas una segura competencia técnica y, antes de eso, histórico-crítica, grande clareza conceptual, y en definitiva precaución y consciencia" (Giovanni Carbonara).

BIBLIOGRAFÍA

- **CARBONARA, G.** (2000) Le tendenze attuali del restauro in architettura. En *Secondo supplemento della Enciclopedia Universale dell'Arte - tavv.* 156-157. Novara: Istituto Geografico De Agostini, 2000, pp. 533-541
- **RONCINI, C. ; POLETTO, D.** (2014) Sustainable energy for world heritage management. En LÓPEZ, M.; YÁÑEZ, A.; GOMES DA COSTA, S. et ál. (coord.) *Actas del Congreso Internacional de Eficiencia Energética y Edificación Histórica / Proceedings of the International Conference on Energy Efficiency and Historic Buildings (Madrid, 29-30 Sep. 2014)* [recurso disponible en línea] Madrid: Fundación de Casas Históricas y Singulares y Fundación Ars Civilis, 2014, pp. 22-37 <https://energyheritage.files.wordpress.com/2014/12/actas_22-37_sustainable-energy.pdf> [Consulta: 10/07/2015]
- **LUXÁN GARCÍA DE DIEGO, M. DE; GÓMEZ MUÑOZ, G.; BARBERO BARRERA, M. et ál.** (2014) Concuencias constructivas y energeticas de una mala práctica. Arquitecturas desarrolladas. En LÓPEZ, M.; YÁÑEZ, A.; GOMES DA COSTA, S. et ál. (coord.) *Actas del Congreso Internacional de Eficiencia Energética y Edificación Histórica / Proceedings of the International Conference on Energy Efficiency and Historic Buildings (Madrid, 29-30 Sep. 2014)* [recurso disponible en línea] Madrid: Fundación de Casas Históricas y Singulares y Fundación Ars Civilis, 2014, pp. 186-200. <https://energyheritage.files.wordpress.com/2014/12/actas_186-200_consecuencias-constructivas.pdf> [Consulta: 10/07/2015]
- **SANTOLI, L. DE; MONCADA LO GIUDICE, G.** (2008) *Fondamento di sostenibilità energetico-ambientale*. Roma: Sapienza Università di Roma, 2008